

formato **DIECISEIS**

revista de cine y medios de comunicación / n.19

SUPLEMENTO:
VIDEOS MUSICALES

CRITICAS:

TANGOS*
EL BESO DE LA MUJER ARAÑA*
EL REY DE RIO*
BETTY BLUE*
HANNAH*
Y SUS HERMANAS
Y OTRAS*

*Cine africano
*Hollywood va a La Habana
*El "Indio" Fernández
*Entrevista a Rubén Blades



Treat Williams, Robert DeNiro, Christopher Walken (foto: Judy Janda).

HOLLYWOOD

va a La Habana

por PAT AUFDERHEIDE

Robert De Niro merodeaba por el ascensor del hotel, esperando que Treat Williams terminara de desayunar. Chris Walken miraba el cielo despejado, comprobando el tiempo en la playa. Cerca, un grupo de mujeres conferenciaba sobre la lista de reservas: ¿a quién poner en la habitación con cama circular donde dormía George Raft: a Jack Lemmon o a Harry Belafonte?

La escena no ocurría en Malibú sino en La Habana, donde las estrellas norteamericanas agradecían la edición más espectacular del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano. La parte menos creíble del evento era la presencia de estrellas de la industria que es considerada por la mayoría de los cineastas lati-

noamericanos como el enemigo número uno en su lucha por ganar espacio en los cines: el espectacular mamut conocido a secas como Hollywood.

Desde el festival inaugural en 1979, los compradores norteamericanos de películas, interesados en el producto latinoamericano, han hecho obligatoria una parada anual en el festival. En 1983, el festival presentó una retrospectiva de 50 años de cine independiente norteamericano, pero 1985 fue el primero en ostentar tal pléyade y en ofrecer una retrospectiva importante de un actor estadounidense: Jack Lemmon.

El encuentro ocurre en un momento en que los filmes latinoamericanos dan pasos firmes para asegurarse un lugar en las panta-

llas de América Latina, con filmes como la elegante producción colombiana *Tiempo de morir*, con argumento y guión de Gabriel García Márquez, o la comedia juvenil cubana *Una novia para David*. Además de consolidar una posición en el mercado, el cine latinoamericano sigue experimentando audazmente con la forma cinematográfica. En el festival, películas como *Frida* de Paul Leduc, un filme mexicano cuya belleza es tan perturbadora como la vida y el arte de su sujeto, Frida Kahlo, y el espectáculo de canto y danza de Fernando Solanas *Tangos*, causaron intensas controversias. Podríamos incluso decir que le llegó la hora al cine latinoamericano de farolear frente a su competidor.

A la vez, la invitación a estas

celebridades coincidió con los esfuerzos renovados del gobierno norteamericano por hacer sentir a sus ciudadanos que viajar a Cuba es un acto antipatriótico. Ya que las leyes estadounidenses sólo permiten viajes por razones oficiales o educativas, el festival organizó un seminario sobre el cine cubano para estos visitantes. De alguna manera, la presencia en Cuba de este brillo importado desde Estados Unidos, también sirvió como una forma de propaganda de las relaciones entre ambos países. Pero los invitados no eran solamente estrellas, sino artistas (como Sidney Lumet) cuya obra ha estado signada también por la conciencia social. Así, el espectáculo y la política se juntaron en la lista de invitados.

Sin embargo, cuando Jack Lemmon fue interrogado por la prensa norteamericana sobre su selección para una retrospectiva, contestó: "En verdad no sé. Al principio pensé que era por mi trabajo en películas como *Desaparecido* y *El síndrome de China* que fueron controversiales y algo críticas. Pero cuando me reuní con la gente del instituto de cine, me presentaron una lista con 30 títulos de las 40 y pico películas que he hecho y me dijeron: 'Escoja las que desee pero la retrospectiva tiene que incluir una de todas formas'. Yo me dije: 'Mmm, ya me imagino...' y agregaron: **Algunos prefieren quemarse**". Y en la conferencia de prensa para De Niro, Walken y Williams, los actores fueron bombardeados por cineastas y cinéfilos cubanos con preguntas sobre sus métodos de preparación para un rol, sus relaciones con los directores y sus actitudes hacia el "Actors Studio".

Energía tropical

Para los recién llegados a Cuba, fue impactante descubrir que la isla es algo más que un dolor



Harry Belafonte (foto: Judy Janda).

de cabeza para el Departamento de Estado o un punto prohibido en los mapas turísticos; que, de hecho, se trata de un país tropical con una cultura latina distintiva. "Yo no tenía idea de que La Habana fuera una ciudad tan bella", dijo Walken en tono de admiración, "ni tenía en mi mente la más remota imagen de cómo era al llegar".

Edmund y Elizabeth Horman, los padres de Charles Horman, cuya muerte es el tema de *Desaparecido*, también llegaron a La Habana para la retrospectiva de Lemmon. En la mañana de la inauguración, ligeramente trasnochada por una salida al cabaret Tropicana, Elizabeth Horman comentó en la cafetería del hotel: "Ya habíamos venido en 1942, cuando Ed trabajaba en la base naval. Muchas cosas han cambiado, pero otras no. Cuando vi a los bailarines del Tropicana, o a la gente caminando por la

calle con un empinamiento, pensé: 'Bueno, uno puede traer rusos a Cuba, pero uno no puede sacar a Cuba de Cuba'".

Lo que los visitantes vieron en encuentros casuales no coincidió con lo que George Will llamó "un gulag cercado por palmas". "Lo que ahora siento", dijo Lemmon, "es que aquí hay una *burbuja*: la gente es muy cálida, generosa y amigable. Pero es algo más que eso: bajo aquello hay una vitalidad, una energía nerviosa buena y saludable que uno siente. Además no he sentido animadversión alguna hacia los norteamericanos, o, por lo menos, hacia mí".

Treat Williams también sintió algo especial en el aire cubano: "Uno siente que es una sociedad nueva, en su infancia. Hablan mucho de la revolución. Claro, todo ser humano necesita creer en algo, y en una situación como ésta, donde la gente trabajó para otros por cientos de años y sien-

te que ahora sus acciones tienen un efecto directo en la sociedad, esa debe ser una sensación muy, pero muy buena".

Buenos ciudadanos

Cuando los actores fueron interrogados si jugaban los roles de embajadores culturales, abriendo quizás la puerta a los políticos, Williams dijo con franqueza: "Así espero. Quizás la mejor manera de empezar es compartiendo ideales y pensamientos artísticos". De Niro calificó de tonto el bloqueo actual: "Yo pienso que los cubanos deberían tomar lo mejor de los Estados Unidos y, sin duda, de cualquier país que les ofrezca algo sin perder su propia identidad".

"Después de todo, no somos únicamente ciudadanos norteamericanos sino del mundo", añadió Lemmon. "En una atmósfera de guerra fría es imposible conocer otro país. Tampoco es posible resolver nuestras diferencias si no podemos hablar. Si habláramos, podríamos hacer de este mundo algo mejor que el estado militar en que se está convirtiendo".

El interés de De Niro por Latinoamérica fue provocado por su participación en el filme *La misión*, sobre la relación entre indígenas y jesuitas durante el siglo 17 en América Latina. Para Treat Williams, quien ya había visitado Cuba para investigar la vida de Hemingway, la experiencia fue parte de un interés despierto en la política: "Aún soy ingenuo y espero aprender más. Toma trabajo crecer un poco, viniendo de donde venimos. Lo más cerca que estuve a una revolución fue ponerme una camisa contraria a la que quería mi madre. Pero uno llega a un punto en que se dice: 'Yo soy parte de este mundo; tengo un grado de responsabilidad; debo educarme y aprender cómo puedo producir un efecto positivo'".



Jack Lemmon.

Para los Horman, su presencia en Cuba es más que un intercambio cultural. Elizabeth Horman considera que es la oportunidad de comunicarle a los cubanos algo sobre la realidad de los Estados Unidos y "de ofrecerle estímulo a este pueblo, de demostrarle que alguien allá está dispuesto a pararse en sus talones y decir '¡Basta!'. Lo importante para nosotros es que allá no todo es encumbrado. Es un bello país, pero hay que preocuparse, estar activo. Nosotros hemos estado activos desde hace doce años" cuando fue asesinado su hijo.

La visita de celebridades norteamericanas al festival de cine de La Habana es inevitablemente una mezcla de intercambio cultural y diplomacia. Puede ser también el inicio de negociaciones. Tarde en la noche, en el oscuro cabaret del Hotel Nacional, De Niro y Williams conferenciaban con oficiales del cine cubano. Pero dadas las relaciones internacionales, los planes pueden ser sueños.

—¿Co-producciones?, —dijo Williams. —Me encantaría que me lo propusieran.

©1986 Pat Aufderheide